



TEMPLO
CRISTIANO
ASAMBLEAS DE DIOS

LA COMUNIÓN

ESTUDIO BÍBLICO CELULAR 24
30 Julio 2024

Como mantener la comunión con Dios

INTRODUCCIÓN

¿La idea de comunión con Dios lo atrae o lo aleja? Existen muchas cosas en nuestras vidas que nos distraen y previenen de experimentar una comunión genuina con Dios. Vivir en una sociedad tan acelerada con demandas interminables y oportunidades incontables puede significar que desacelerar el paso para estar en comunión con Dios puede parecer una auto complacencia –si no del todo imposible– en medio de nuestras ocupaciones; incluso podemos sentirnos culpables cuando no logramos llevar a cabo las cosas de forma constante.

¿Por qué la comunión con Dios es tan difícil?

Nuestro pecado y el pecado en el mundo destruyen la comunión y nos impulsan a huir de Dios. Pero fuimos diseñados para deleitarnos en nuestro Creador, para encontrar en su presencia y su poder nuestro gran consuelo y fortaleza. Como creyentes no solo hemos sido rescatados de las consecuencias condenatorias del pecado, sino también hemos sido invitados a estar en una comunión restaurada con Dios.

Unión vs comunión

Tenemos que tomar nota de la clásica distinción teológica entre “unión” y “comunión”. Para deleitarse con la promesa de la comunión con Dios, primero tenemos que llegar a descansar en nuestra unión establecida con Cristo. Estas dos deben distinguirse y sin embargo mantenerse juntos si queremos apreciar la plenitud de la vida cristiana.

I. LOS CRISTIANOS SON LOS QUE, POR EL ESPÍRITU, ESTÁN UNIDOS A CRISTO.

Al emplear una imagen tan orgánica como una vid y sus ramas (Juan 15: 1-17), Jesús deja claro que se supone que su pueblo tenga su identidad y su vida solamente en Él. Del mismo modo Pablo recuerda a sus lectores que Cristo está en nosotros (por ejemplo, Ef. 3:17; Col. 1:27), y que estamos en Cristo (por ejemplo, Rom.16:7 2 Cor. 12:2). Por eso Pablo puede decir que hemos sido crucificados con Cristo, (Gal. 2:20.) que hemos sido resucitados con Él (Ef. 2: 6-7) , y que ahora es nuestra vida (1 Cor. 1. 15:22). Por lo tanto estamos “muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús” (Rom. 6:11). Por el Espíritu nacemos de nuevo, con nuestra nueva identidad segura en el Señor resucitado (2 Cor. 5:17; 1 Ped. 1:3-5). Debido a esta fuerte unión, los cristianos pueden estar confiados y seguros en el amor de Dios por ellos (Rom. 8: 1, 37-39).

II. LOS CRISTIANOS SON LOS QUE, DEBIDO A QUE ESTÁN UNIDOS A CRISTO,

Son capaces de disfrutar de la comunión con Dios. Mientras que nuestra unión con Cristo no crece ni disminuye, nuestra experiencia de comunión puede, y de hecho lo hace. Así, mientras que nuestras oraciones o falta de oraciones no nos hacen más, o menos, unidos a Cristo, si hacen una diferencia real en nuestro disfrute en Dios y nuestra comunión con Él. La unión establece la relación; la comunión es la comunicación mutua y la experiencia de lo que sucede dentro de esa relación. Un marido negligente puede estar aún unido a su mujer en el matrimonio, pero eso no significa que su relación esté prosperando. Su unión legal no significa que una comunión vivificante esté teniendo lugar. Los beneficios que pueden ser experimentados a partir de esa unión, no se disfrutan totalmente cuando se produce tal desprecio. Los esposos que descuidan la comunicación, la atención y el cuidado de sus esposas no solamente dañan a sus cónyuges; se hacen daño a sí mismos también. Los creyentes que son descuidados en su comunión con Dios son como cónyuges que ignoran a la que dicen amar. Dios nos invita no solo a estar seguros de nuestra salvación, sino a prosperar en nuestra relación con Él. Llamamos a esto la comunión con Dios.

A. Algunas prácticas sugeridas para mantener la comunión con Dios.

1. Cultive un hambre por las Escrituras. Medite en ellas,

ya que aquí podemos estar seguros de descubrir la verdad acerca de nuestro Dios y de lo que significa estar en relación con Él (Jos. 1.8, Sal 12:1-2).

2. Participe de la Cena del Señor en forma regular, porque este es un medio normal de la gracia de Dios para nosotros (1 Cor. 11:23-26).

3. Busque oportunidades con el fin de servir a los más necesitados y vulnerables. Bíblicamente, hay una fuerte conexión entre amar a las viudas, los huérfanos y los pobres, y amar a Jesús (Mat. 25: 35-40; St 1.27). Como el amor de Dios se mueve a través de nosotros hacia los demás, nosotros mismos a menudo crecemos por esto en nuestro amor hacia Él (1 Juan 4: 16-21).

4. Busque refugio en Dios a través de momentos de oración. Adoptados por Dios, nos acercamos con confianza al Padre porque ha “enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, que clama: ¡Abba, Padre! (Gál. 4: 6; véase también Ef. 1:3-6)

CONCLUSIÓN

Piense en una relación sana en la que usted haya estado o en una que usted ha observado entre otros. Las cosas que marcan esa relación fuerte probablemente incluyan el cuidado y la atención, el pasar tiempo juntos, la comunicación, la comprensión mutua y la alegría compartida. Los seres humanos fuimos creados para este tipo de relaciones que dan vida y que son el combustible de nuestras almas. Como cristiano, usted está seguro en su unión con Cristo y esta unión hace de la comunión con Dios una posibilidad gozosa. Tenga seguridad de su unión con Cristo y vea prosperar y fortalecer ganar su comunión con Él.